

SI DEJAS TÚ QUE DIOS TE GUÍE

George Neumark (1621-1681)

Por Timoteo y Lynn Anderson
Usado con permiso

“Espera en Dios pacientemente, con gozo en tu corazón;
Con gratitud acepta siempre del cielo toda bendición.
Dios quiere siempre lo mejor para los hijos de su amor.”

El grupo de viajeros disfrutaba alegremente esa fresca madrugada mientras compartía con entusiasmo los espectáculos vividos durante la reciente feria en Leipzig. A su vez, los jóvenes observaban los bellos paisajes otoñales que brinda cada año esa región de Alemania. Repentinamente fueron emboscados y robados por una pandilla de ladrones.

Una de las víctimas fue George Neumark, hijo de un sastre de Langesalza de la provincia de Turingia, Alemania. En la feria había celebrado la terminación de sus estudios secundarios, y en ese momento viajaba con la intención de llegar a Kaliningrado (Königsberg) para ingresar en la universidad.

Fue en septiembre de 1641 que los asaltantes le despojaron de sus pertenencias. Sin poder acudir a tarjetas de crédito o llamadas telefónicas para atender sus emergencias, los viajeros de aquel entonces acostumbraban coser algún dinero dentro de la ropa que llevaban puesta. A Neumark le quedaron sólo esas monedas escondidas y un libro devocional que los ladrones despreciaron, pero estaba agradecido que había quedado con vida.

Regresando a Magdeburgo, George solícito trabajo... y luego en Luneburgo, Winsen y finalmente en Hamburgo. Aunque nuevas amistades en cada lugar le ayudaron a desplazarse a la próxima población, fracasó en conseguir empleo. A comienzos de diciembre llegó a Kiel donde un paisano, Nicolaus Becker, pastoreaba una iglesia. Después de varias semanas, el pastor supo de una vacante que había dejado el profesor de los hijos de cierto magistrado por haber caído en desgracia. Inmediatamente recomendó a George, quien por fin logró un trabajo.

En gratitud escribió el más conocido de sus himnos: *“Si dejas tú que Dios te guíe”*. Los meses pasaron felizmente para el joven, y en 1643 había ahorrado lo suficiente para matricularse en la Universidad de Kaliningrado, donde estudió derecho y poesía.

A través de los años Georg Neumark desempeñó varios puestos, y en 1652 el Duque Wilhelm II lo nombró registrador de su administración y le encargó como director de la biblioteca municipal.

Aunque llegó a escribir muchos libros y poesías, sus mejores obras son los 34 himnos que se incluyeron durante siglos en los himnarios principales en alemán. De estos, el más apreciado ha sido el que escribió cuando tenía 20 años y consiguió empleo para reponerse del robo. Fue escrito en sincero agradecimiento a Dios por su asombrosa fidelidad y misericordia.

“Si dejas tú que Dios te guíe” es considerado por grandes músicos como un himno clásico e inmortal. Años más tarde Juan Sebastián Bach compuso una de sus grandes cantatas inspirado en la hermosa melodía de Neumark, y en Inglaterra Félix Mendelssohn la popularizó en su oratorio *“San Pablo”*. La letra de este gran himno respira la madurez, comprensión y la confianza de uno que pudo afirmar por experiencia y con seguridad absoluta:

Si dejas tú que Dios te guíe,
Confiando solamente en él,
En tus angustias y conflictos
Tendrás su ayuda grande y fiel.
El inmutable amor de Dios roca eterna y firme es.

Espera en Dios pacientemente,
Con gozo en tu corazón;
Con gratitud acepta siempre
Del cielo toda bendición.
Dios quiere siempre lo mejor para los hijos de su amor.

En la oración fiel permanece;
Sé obediente a su ley;
Su protección Dios te ofrece,
En sus promesas pon tu fe.
Jehová no olvida nunca al fiel,
Ni al justo que confía en él. Amén

LETRA y MUSICA: George Neumark, 1641, trad. Adolfo Robleto, alt.

“Si dejas tú que Dios te guíe” CSG #406, Himnario Internacional #110, Sólo a Dios la Gloria #307

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.